



Queridos hermanos:

El día 13 de diciembre, día en que se cumplían 54 años de su partida de Turín como misionero a Siam, moría entre nosotros

Don ALEJANDRO CAMPO GARCIA

Al cumplir con la responsabilidad de escribir «la carta mortuoria», son muchos los sentimientos que brotan en mí. Las muchas cosas manuscritas que ha dejado y la advertencia de un hermano de comunidad que me recuerda: «La grandeza de una figura depende de la destreza del biógrafo», me hacen difícil comenzar. Sin pretender una biografía, os presento unas líneas que animen y estimulen nuestra vida, al gozar con la talla humana y religiosa de nuestro hermano.

Al contemplar en su totalidad la vida de D. Alejandro, para nosotros «Don Ale», insistentemente me ha venido a la mente el artículo 21 de nuestras constituciones: «DON BOSCO NUESTRO MODELO».

Siguiendo el esquema de este artículo, os presento breves retazos de la vida de D. Alejandro, un hermano que fijó sus ojos en «el padre y maestro» y actualizó y enriqueció en sus 54 años de vida salesiana el rostro y carisma de Don Bosco. Espero que ello nos ayude a hacer lo mismo y que cada uno de nosotros acoja, enriquezca, prolongue y transmita el legado que nos dejó Don Bosco más como una semilla a germinar que como un molde a fijar.

1. «Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo»

Todos somos históricos. El espacio y el tiempo modelan nuestro ser y nuestra vida. Don Alejandro también.

Nació en ARCERA, CANTABRIA, el 22 de octubre de 1914. Campoo, Montesclaros... son el espacio geográfico que lo vio nacer, forjó su carácter y le lanzó a ser misionero. Así aparece en alguna de las narraciones misioneras que nos deja escritas de su puño y letra en dos cuadernos. El contacto con la naturaleza, el trabajo en el campo, una familia labradora profundamente cristiana y mariana, le semejan mucho en el origen a Juanito Bosco, salvo la excepción de un padre que vivió 101 años modelo de trabajo, alegría y saber estar.

Dejará pronto su tierra. Primero como aspirante en Astudillo y después como misionero en Siam. El espíritu de observación, la practicidad y astucia del campesino con un sentido de fina ironía, lo guardará siempre. En el cuaderno-diario de viaje desde Turín a Thailandia se ve muy bien.

Los últimos años, el día de la fiesta del pueblo, la Cruz de septiembre, él tocará las campanas y presidirá la Eucaristía. En su habitación, junto los libros de su compañero y amigo Alessi sobre Thailandia y sus misiones, estarán siempre los que traten de Cantabria. Conoció y amó profundamente Cantabria con sus montes y su mar, sus tierras y sus gentes, su historia y su cultura... Desde Campoo y Cantabria se abrió a todo el mundo en su afán misionero. Fue su vivencia del misterio de la encarnación.

2. «Hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu»

Su espíritu se va formando en su familia con la piedad mariana y vida cristiana predicada desde el cercano santuario dominico de Montesclaros. Su vida salesiana se inicia con el aspirantado en Astudillo. Es la primera salida de su casa y de su pueblo por Valdeprado y Mataporquera hasta Astudillo.

Una gracia especial recordará siempre: el noviciado en Villa Moglia el año de la canonización de Don Bosco. De las impresiones que nos ha dejado sobre este año destaco:

- He leído más en este año que nunca: las memorias, Andrés Beltrami, Cagliero, Santa Teresita...

- De su confesor D. Cotrino, que conoció a Don Bosco, recuerda su constante consejo: «Don Bosco te diría: ¡SIEMPRE ADELANTE!

- La visita y vivencia de los lugares salesianos: I Becchi, Chieri, Valdocco... fue un plato fuerte en su formación en el noviciado.

un canto de gratitud y ofrenda a Dios por sus «bondades». Con él, en esos momentos, he aprendido qué significa la Eucaristía: un sacrificio y ofrenda alegre, festiva y confiada. El así lo vivió y me lo enseñó.

Acabo con la despedida hecha en su funeral:

D. Alejandro se nos fue para estar siempre presente. Su vida terrena terminó desembocando en el océano de la humanidad resucitada.

Soñó. ¡Quiso ser puente! ¡Pontífice entre Dios y los hombres! ¡Ser sacerdote! ¡Ser misionero! ¡Ser salesiano, amigo de los jóvenes! ¡Crear hermandad, encuentro, comunión entre los hombres...!

Por ello cruzó mares y recorrió continentes.

Bregó por conseguirlo 74 años. Ahora llegó ya a la otra orilla.

Se nos fue como cuerpo, nos queda como alma. Alma que se hace camino, senda, estela para llegar a puerto.

Soñó de joven.

Fue fiel en la vida adulta.

Sufrió en su cuerpo una larga pasión y supo resistir con confianza.

Al final recibió el abrazo del Padre Dios y de la Madre Auxiliadora.

¡GRACIAS, DON ALEJANDRO!

Cumpliste tu misión y para siempre nos dejas escrito con tu vida un gran mensaje: ¡Jóvenes, soñad! ¡Soñad algo grande! ¡No huyáis tras evasiones fáciles! ¡Son vacío y no llenan!

¡Adultos, sed fieles! ¡No ocultéis el rostro tras la niebla que da la comodidad, el miedo a la doblez! ¡Una vida hermosa es un sueño de juventud realizado en la edad adulta!

Tú así lo viviste y nos has enseñado los medios: la amistad con Jesús, la confianza en la Madre Auxiliadora y la vida al estilo de D. Bosco.

Ahora nos precedes en la meta: ¡El abrazo con el Dios alegre y amigo!

¡Acogemos tu mensaje! ¡Ayúdanos en el camino!

Santander, Epifanía 6-I-1989.

ISAAC DIEZ

Director

En Burceña-Cruces vive 18 años. Los últimos 8 años, cuando era ya una comunidad canónica, fue su director.

La primera piedra del edificio actual se colocó el día de Pentecostés, 10 de junio de 1962. Se celebraba la fiesta de la Comunidad Inspectorial de la recientemente erigida Inspectoría de San Francisco Javier con sede en Bilbao. El levantó la casa. Aún se conservan las libretas con direcciones y teléfonos, personas e instituciones que le ayudaron con sus limosnas y donativos a levantar el edificio.

Su último destino fue Santander. Aquí vivió 19 años como encargado de la Iglesia, animador de la Archicofradía y profesor de inglés y religión. Aún estando en fase terminal, siguió dando clase y llevando la iglesia. Un cáncer fue minando su robusta naturaleza. Hace tres años, nos indicaron que no había ya ninguna solución médica. Desde el mes de noviembre de 1987 ha vivido un año y un mes en fase terminal. El dolor físico ha sido mucho y desde el mes de julio le ha seguido la Unidad del dolor de Valdecilla. Es difícil comprender tanta resistencia y aguante en tan dura enfermedad.

3. «Un proyecto realizado con firmeza y constancia entre obstáculos y fatigas con la sensibilidad de un corazón generoso»

El proyecto salesiano, que personalizó y vivió 54 años D. Alejandro, ha quedado enriquecido con rasgos y datos propios que a modo de resumen apuntaría:

1. FORTALEZA DE CARACTER. Aparentemente semejaba ser un hombre tranquilo, metódico y frío... y era otra cosa. Los relatos misioneros que deja, la fundación de la casa de Cruces y el aguante en su enfermedad muestran una fortaleza de carácter y un tipo de formación ascética elevadas.

2. SENTIDO DE PERTENENCIA. Lo logra de forma especial el año de noviciado con la vivencia juvenil de los lugares salesianos y la canonización de D. Bosco. Esto le dio un tono de gesta y mística a toda su vida: Encarnar el proyecto evangélico de D. Bosco.

3. CAPACIDAD DE FORMACION PERMANENTE. Los primeros pasos en la vida salesiana de D. Alejandro están grabados por una mística: La grandeza de lo salesiano, D. Bosco y las misiones. El buscará dar una respuesta personal digna y apropiada a cada situación y cultura. Por ello estudió y se esforzó siempre.

4. LA VIDA COMO DON Y COMO OFRENDA. Muy unido a lo anterior, lo que a mí más me ha impresionado y enseñado, ha sido su forma de vivir la enfermedad. Las Eucaristías en su habitación los meses de agosto y septiembre, cuando ya no podía caminar y vivía entre dolores agudísimos, eran

● Y sobre todo, la canonización de Don Bosco el día 1 de abril de 1934. No estuvo en Roma, pero describe con aires épicos la fiesta en Turín: «Un triunfo de gran vencedor. Medio millón de personas, decenas de bandas de música, miles de voces cantando: «DON BOSCO RITORNA TRA I GIOVANI ANCOR...».

Con el mismo tono narra la novena de MARIA AUXILIADORA vivida en Turín aquel año. Así fue formando su espíritu salesiano con la presencia y cercanía de Don Bosco y la Madre Auxiliadora.

Al acabar el noviciado parte a las misiones del Oriente: Siam. El cuaderno-diario de este viaje lo dedica con estas palabras: «Pequeño diario de informaciones sobre mi viaje a La misión salesiana de Siam. Con afecto de hermano os deseo ofrecer algunos momentos de solaz y alegría en el Señor. Al mismo tiempo os pido una oración por esta misión a la que el Señor me llama con dulce acento».

En el cuaderno nos deja el mensaje de D. Ricaldone en la despedida: «Sed santos al estilo de Don Bosco», y sus sentimientos al partir: «Había llegado, pues, el momento en que debía abandonar Turín y el Santuario de María. Era necesario despedirse de la Virgen y de Don Bosco. Fue quizá esta despedida la más dolorosa que hice; pues pensando que iba a ir tan lejos y que no sería fácil entrar en el santuario de Don Bosco, el corazón se impresionaba de una impresión dolorosa, sí, pero reconfortante al pensar que me alejaba para llevar y dar a conocer ese mismo Santuario, esa misma Virgen y ese mismo Don Bosco. Así pues, con una saludable impresión abundante en buenos propósitos, cuales ser siempre digno hijo de la Congregación salesiana, fiel seguidor de Don Bosco y constante imitador de San Francisco Javier, me dirigí a la estación de Puerta Nueva».

Tiene entonces 20 años y es emocionante ver su capacidad de observación, reflexión y celo misionero.

El día 3 de enero llegó a la misión de Ratburi. Estudió y aprendió el inglés y el balí, lengua de la región con 5 tonos, 26 vocales y 44 consonantes. Allí hizo la profesión perpetua, en Bampong, el 12 de septiembre de 1937. Comienza sus estudios eclesiásticos y por la guerra entre Indochina francesa y Thailandia debe salir a Shangai. En Shangai se ordena de sacerdote el 29 de enero de 1944 entre las bombas de japoneses y americanos. Nos describe así ese día: «Faltaban los padres, familiares, e incluso, los cristianos de nuestra misión pero éramos 12 salesianos y no faltó la alegría propia de un día tan grande».

Así se modela su espíritu sacerdotal y misionero. Al acabar la guerra vuelve a Bangkok. Es un año Procurador General en Bangkok. Allí se las ingenia para sacar medios y alimentos para las misiones y misioneros revisando barcos de guerra destinados al desguace. Al final del año 1948 vuelve a España y tras un curso en Arévalo con los aspirantes, es nombrado encargado de las escuelas salesianas de San Juan Bosco de Burceña-Baracaldo.

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Rvdo. D. Alejandro Campo García.

Nacido en Arcera, Cantabria, el 22 de octubre de 1914.

Primera Profesión en Villa Moglia el 12 de septiembre de 1934.

Profesión Perpetua en Bampong el 12 de septiembre de 1937.

Ordenado sacerdote en Shanghai el 29 de enero de 1944.

Fallecido en Santander el 13 de diciembre de 1988 a los 74 años de edad,
54 años de profesión religiosa y 44 de sacerdocio.

Fue 14 años misionero en Thailandia, 1 Procurador General en Bangkok y
8 director.